



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 5, pp. 186-190
ISSN: 2530-8297



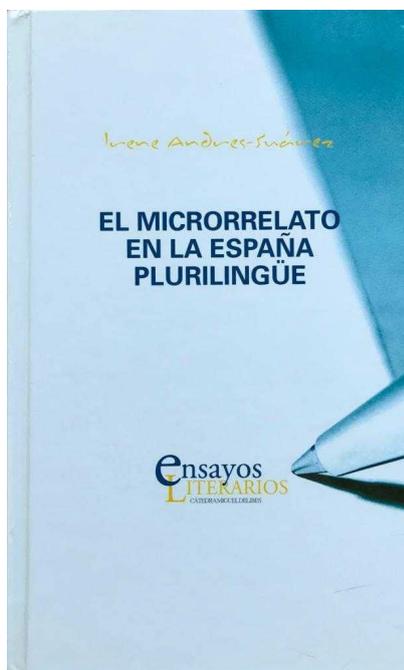
Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

RESEÑA

Realizada por:

Carmen Rodríguez Baleato
Colaboradora independiente
camenrbaleato@gmail.com

Irene Andres-Suárez. *El microrrelato en la España plurilingüe*.
Valladolid: Cátedra Miguel Delibes, 2018.



El microrrelato en la España plurilingüe (Cátedra Miguel Delibes, 2018) es una aportación innovadora en la que la autora aborda la trayectoria del género en catalán, gallego y vasco, analiza numerosos textos representativos de las tres tradiciones literarias y estudia autores procedentes de estas mismas comunidades lingüísticas que se decantaron por el castellano como cauce de expresión.

Irene Andres-Suárez es considerada como una de las grandes impulsoras de la investigación del microrrelato y de su autonomía como género literario. En este libro subyacen, en sus propias palabras, dos deseos: presentar el género literario desde la diversidad de España y tender puentes entre sus comunidades.

El término microrrelato se define como “el eslabón más breve de la cadena de la narratividad”; su origen es resultado de la evolución del poema en prosa y el cuento clásico. En la actualidad, tras haber experimentado una mutación estructural profunda, es una entidad textual autónoma que se centra en el momento climático de la historia narrada y se articula en torno a dos principios básicos: la narratividad y la hiperbrevedad.

España es un país de gran pluralidad lingüística y cultural. La Constitución Española de 1978 recoge, junto con el castellano como lengua oficial, tres cooficiales: el catalán, el gallego y el vasco. Sin embargo, las circunstancias sociohistóricas han provocado que esta variedad, lejos de ser percibida como una riqueza, sea considerada un elemento disgregador. Es más, generalmente, se produce una desafección por las creaciones literarias en otras lenguas distintas al castellano. Por este motivo, sería necesario emprender una labor de reeducación de la sociedad cimentada en el conocimiento de estas producciones.

La autora traza el recorrido del microrrelato catalán que nace en el siglo XX vinculado a las vanguardias históricas y al novecentismo, cuya ideología supuso una defensa acérrima de las formas breves. Estos movimientos dieron paso a la renovación formal, técnica y temática que se tradujo en la búsqueda de formas de brevedad extrema. Díaz-Plaja se refiere a la tendencia hacia una literatura depurada y hecha de obsesiones estéticas para hablar de autores como C. Sindreu con *Radiacions i poemes* (1928) o *Lo klaxon i el camí* (1931; reeditado en 2010).

Irene Andres-Suárez ahonda en los precursores del microrrelato catalán entre los que se encuentra J. V. Foix, cuyos textos fantásticos en los volúmenes *Darrer comunicat* (1969) o *Tocant a mà* (1972) recogen la tradición europea del poema en prosa y la trascienden. Así mismo, destaca los microtextos satíricos de S. Espriu, especialmente las prosas recogidas en *Petites proses blanques* (1937), que deben contemplarse bajo los parámetros del microrrelato. Lo mismo sucede con *Diana i la mar morta* (1953) de J. Perucho o *Tots els contents* (1972) de M. Rodoreda.

Se menciona a otros autores como F. Trabal y L. Villalonga. Trabal se caracteriza por la transgresión de las convenciones literarias como refleja *De cara a la paret* (1925). En cuanto a Villalonga, sus piezas destilan humor e ironía como sucede en *Contes blancs* (1928). Otros autores canónicos del microrrelato catalán serían J. Carbó con *Bonsais de paper* (1993) y *El jardí de Li.liput* (1994) o Q. Monzó, sobresaliente en calidad y originalidad.

Con todo, el primer escritor con plena conciencia de estar cultivando un género nuevo fue P. Calders bajo la influencia de Max Aub en *Crímenes ejemplares* (1957).

La nueva hornada de autores nacidos en los años 60 mostró predilección por los

microrrelatos fantásticos y metaliterarios para reivindicar la sensibilidad catalana. Los más destacados son J. Pinyol, J. Masó, M. Baixauli y D. Bardera.

Baixauli sobresale por *Espiral* (1998), un libro fundamental para la historiografía del microrrelato en catalán. Irene Andres-Suárez analiza la contemplación de la realidad desde el prisma de la extrañeza, lo que sitúa esta obra dentro del marco de la literatura fantástica. El autor reelabora tópicos del género fantástico como la identidad escindida o la presencia del mundo onírico y muestra preferencia por la incógnita, lo que explica su clara apuesta por la hiperbrevedad; asimismo, el aspecto visual es importante en un creador que procede del mundo de las artes plásticas.

Bardera da visibilidad al discurso surgido del subconsciente. Gran parte de su creación se refiere a aspectos relativos a problemas familiares y existenciales. En ello influyen sus propias circunstancias personales como apunta la autora al hablar de “las heridas indelebles de su infancia”. El universo literario del autor, que se ha convertido en un maestro, es reconocible y su código estético personal.

Andres-Suárez analiza a una serie de autores catalanes que se decantan por el castellano para sus creaciones literarias: A. Tugues, G. Pellicer e I. Teruel. Tugues comenzó cultivando la poesía, pero sus obras se fueron prosificando hasta adentrarse en el ámbito de la narración breve. En sus microrrelatos abunda la elipsis y la indeterminación para maximizar la tensión como ejemplifican *Jugando en la calle* o *La escalera*. El autor, como Borges, cuestiona la capacidad referencial de las palabras y sostiene que solo podemos conocer la realidad mediante el símbolo. Con sus creaciones, ha creado un espacio de debate para mostrar todo aquello que se oculta tras las apariencias.

Pellicer ha logrado imponerse en el panorama actual como una de las voces imprescindibles por la originalidad de su proyecto literario; centrado en preocupaciones artísticas, existenciales y metafísicas, como ejemplifican *La danza de las horas* (2012) o *Maleza viva* (2016), una obra en la que el microrrelato cohabita con otras formas hiperbreves, como el aforismo o el poema en prosa.

Teruel ha publicado en el ámbito de la narrativa breve, además de textos sueltos en diversas antologías, una recopilación de microrrelatos titulada *El oscuro relieve del tiempo* (2015), que consta de cuatro bloques diferenciados tanto por los temas como por los recursos utilizados: *Anatomía del dolor*, *Arqueología del universo*, *Topografía del horror* y *Cartografía de la derrota*. Destacable de este volumen es la incorporación de las ilustraciones impresionistas de Mercè Riba que facilitan la comprensión.

Irene Andres-Suárez ofrece una visión general del origen y evolución del microrrelato gallego, así como de los autores y textos más representativos. El género nace vinculado a la denominada Generación Nós, cuyos miembros fueron autores de renombre que fortalecieron la literatura gallega. Además, sus orígenes en la comunidad gallega se sustentan en una arraigada tradición cuentística.

En ese sentido, destacan una serie de autores: A. Castelao, A. Fole y R. Dieste. Castelao es imprescindible por *Cousas* (1926), un libro emblemático marcado por el humor. A. Fole ha aportado una serie compuesta de seis narraciones muy breves, denominadas “Contos-lóstrego” que, pese a estar en el límite de ambos géneros, reflejan un estilo diferente y emplean la ironía y el sarcasmo como armas de cuestionamiento crítico. R. Dieste trató de modernizar las letras gallegas y su interés por el género se hace visible en 1923 con “dous relatos breves” que, más allá de la crítica que los clasifica como “proyectos de cuento”, son auténticos microrrelatos en los que se observa la capacidad

del autor para hacer confluír la tradición con la estética vanguardista. *Dos archivos do trasno* (1926) recoge, en la segunda edición (1929), veinte piezas narrativas hiperbreves teñidas de una atmósfera misteriosa. La genialidad de este autor reside en que trasciende lo local y realiza una combinación de lo culto y lo popular. Su influencia ha sido clave en autores más jóvenes que no pertenecen a la tradición rural y tuvieron que hacer un esfuerzo por cultivar el gallego como: M. Rivas, F. Rodríguez Fer y C. Franco. Rivas escribe *Un millón de vacas* (1989) donde conviven microrrelatos y cuentos clásicos; Rodríguez Fer merece una mención especial por *Contos y descontos* (2011), una compilación narrativa de cuatro volúmenes donde se conjugan microtextos variados con cuentos canónicos, impregnada de erotismo; y Franco destaca por *Palabras contadas* (2007 y reeditado en 2009), compuesta en su totalidad por microrrelatos agrupados según la afinidad temática: la parte cuarta, considerada la más lograda del libro, inaugura un juego intertextual con los que podrían ser sus autores predilectos como Agustín Monterroso o Rosalía de Castro.

El punto final al estudio del microrrelato gallego lo pone J.M. Eyré, autor de un libro de microrrelatos titulado *Constelacion de Ío* (2005) y editor de una antología didáctica sobre el género en Galicia *Nin che conto. Para coñecer e gozar a micronarrativa* (2000).

Irene Andres-Suárez analiza el microrrelato vasco. Para la literatura vasca fue fundamental el académico Koldo Mitxelena, que impuso el *euskera batua* como soporte normativo escrito. En la configuración del género brevísimo destaca la creación de una nueva generación urbana, liderada por Celaya, conocida como la banda Pott. En la actualidad, los géneros más cultivados en el País Vasco son la novela y el ensayo, pero el cuarto género narrativo cuenta con autores excelentes como: J. Sarrionandia, I. Zaldúa, K. Linazasoro, M. Landa o A. Malagón.

Sarrionandia publica tres volúmenes de cuentos prestigiosos que insertan microrrelatos: *Narrazioak* (1983), *Atabala eta euria* (1986) e *Ifar Aldeko orduak* (1991), así como *Ez gara geure baitakoak* (1989). También agrupa diversas formas hiperbreves su obra *Han izanik hona naiz* (1992). Zaldúa ha elaborado numerosos microrrelatos que destacan por su originalidad temática y la ironía con la que se acercan a la realidad. Linazasoro es un apasionado de la literatura fantástica y de la cultura de lo absurdo y ha publicado un libro de microrrelatos en euskera *Diotenez* (2007) y varios libros de cuentos. Además, ha creado un diccionario técnico de términos literarios que recoge formas breves entre las que se incluye el microrrelato; hasta el momento, tan solo su obra *Depósito legal* (2005) ha sido traducida al castellano. Landa y Malagón han logrado imponerse en un mundo esencialmente masculino. La primera es considerada maestra en el arte de la brevedad, el humor y la sátira y debe mencionarse su obra *Iñurreien hiztegia* (2013), compuesta en su totalidad de microrrelatos con molde de fábula. Malagón ha publicado dos volúmenes en euskera; *Lasai, ez da ezer gertatzen* (2014) está compuesto por microrrelatos muy breves ordenados en cuatro bloques, cuya temática se centra en la soledad, la muerte, la frustración y las relaciones humanas.

Andres-Suárez dedica espacio en su volumen a los literatos de origen vasco que se decantan por la escritura en castellano. J. Otxoa es una autora internacionalmente reconocida del género breve; de ella analiza *Escenas de familia con fantasma* (2013) y *Confesiones de una mosca* (2018), obra en la que se aprecia un claro predominio de “lo grotesco y lo esperpéntico” al servicio de la crítica social; J. Esnaola publica *Los años de lluvia* (2012), un libro de ochenta y seis textos “de gran calidad estética”, en los que la lluvia “funciona como metáfora de la insignificancia de la vida humana frente a los elementos naturales”; con respecto a A. Oviedo, se detiene en *El sueño de los*

hipopótamos (2011), una obra dividida en dos partes; la primera referida a los problemas sociales y la segunda centrada en la propia existencia y la agonía de vivir.

El microrrelato en la España plurilingüe es una obra pionera y configura un manual fundamental para conocer el desarrollo, así como la riqueza del cuarto género narrativo en España.